



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/41/PV.24  
7 octubre 1986

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 24a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el lunes 6 de octubre de 1986, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. CHOUDHURY

(Bangladesh)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Tsering	(Bhután)
Sr. Van Lierop	(Vanuatu)
Sr. Mtetwa	(Swazilandia)
Sr. Qionibarawi	(Fiji)

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. TSERING (Bhután) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo el honor de transmitir a usted y a todos los representantes los cálidos saludos y buenos deseos de Su Majestad Jigme Singye Wangchuck, Rey de Bhután, por el éxito del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Deseo también hacer llegar a usted las más cálidas felicitaciones de mi delegación por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante este período de sesiones. En vista de sus destacadas credenciales, inclusive un prolongado servicio diplomático en diversas partes del mundo y en las propias Naciones Unidas, no podía haberse elegido a nadie mejor para ocupar ese elevado cargo. Las estrechas relaciones de amistad que Bhután siempre ha mantenido con su país, Bangladesh, es un motivo más para que nos complazca verlo presidir la Asamblea General.

Deseo dejar constancia de nuestro sincero reconocimiento al Sr. Jaime de Piniés por el modo en que condujo el histórico cuadragésimo período de sesiones aniversario. Su atinada conducción de la Asamblea General les granjeó a él y a su país, España, el respeto de la comunidad internacional.

Nuestro Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, merece nuestro mayor encomio por la inspiración con que cumple sus funciones y por el celo y dedicación que demuestra en la defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Mi delegación desea expresarle también su admiración por sus agudas Memorias anuales.

El cuadragésimo período de sesiones aniversario, que se celebró el año pasado, fue una piedra angular en la historia de las Naciones Unidas. Una reunión distinguida de dirigentes mundiales reafirmó elocuentemente su apego a la Carta y dio testimonio de la importancia vital del enfoque multilateral de los problemas mundiales. Se adoptaron medidas constructivas sobre cuestiones como el terrorismo, el apartheid y el uso indebido de drogas. Y hubo muchos motivos auténticos de celebración: la Organización mundial, que después de todo es aún muy joven, había

capeado muchas crisis en su historia, contaba con una larga lista de triunfos en su haber y una vez más se la reconocía como la mejor esperanza del hombre en aras de la paz y la seguridad globales.

Aún brilla ese histórico período de sesiones, pero en este Año Internacional de la Paz no podemos permitirnos la complacencia, porque afrontamos graves peligros en varios frentes.

La crisis en Sudáfrica amenaza estallar para convertirse en un cataclismo de monta que sumiría a toda el Africa meridional en una vasta conflagración. El apremio de esta situación fue destacado categóricamente en la Reunión Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados celebrada recientemente en Harare. La causa de este problema, como todos saben, es el apartheid y la posición de absoluta intransigencia del régimen racista, que se niega a negociar con los dirigentes negros o a aceptar los Mandatos de las Naciones Unidas. Las atrocidades cotidianas perpetradas en nombre de lo que se llama últimamente el estado de emergencia, con el que el régimen de Pretoria muestra su desdén total por la opinión pública internacional, trascienden los límites de la imaginación: las detenciones, las torturas, la intimidación de miles de oponentes al apartheid, las deportaciones en masa, la censura severa de las noticias. Día a día se asesina brutalmente a niños.

Condenamos en la forma más categórica la continua ocupación ilegal sudafricana de Namibia. Se pisotean los derechos del pueblo, se niegan sus aspiraciones, se saquean sus recursos naturales, se encarcela a sus dirigentes, se recluta a sus jóvenes para engrosar las filas de las fuerzas armadas sudafricanas. Condenamos la Conferencia Multipartidaria y otros planes fraudulentos para perpetuar la dominación del Territorio. La resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que contiene el Plan de las Naciones Unidas, sigue siendo la única base aceptable para la independencia de Namibia. Reafirmamos nuestro pleno respaldo a la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), como único y auténtico representante del pueblo namibiano.

Pedimos que se impongan sanciones obligatorias y amplias contra Sudáfrica. Deploramos el chantaje económico que Sudáfrica lleva a cabo contra los Estados de la línea del frente, y solicitamos que se preste asistencia financiera a esos Estados que tratan valerosamente de liberarse de la dependencia económica respecto de Sudáfrica.

La situación en el Oriente Medio continúa exigiendo nuestra urgente atención. El calvario de los palestinos sigue siendo el meollo del problema. Es menester conceder a los palestinos el derecho a la libre determinación, inclusive el derecho a la libre determinación nacional en su patria.

Pedimos a Israel que cumpla las disposiciones pertinentes de las Naciones Unidas, retirándose total e incondicionalmente de todas las zonas ocupadas desde 1967. Sólo entonces será posible hallar una solución justa para los conflictos del Oriente Medio. Apoyamos la seguridad y el derecho a existir en un ambiente de estabilidad de todos los Estados de la región, incluido Israel.

El Irán y el Iraq siguen atrapados en una guerra enconada. Ninguna de las partes ha obtenido ventaja alguna; ambas han sufrido pérdidas consternantes en términos de incontables vidas humanas y destrucción de bienes. El saldo ha sido muerte y sufrimientos indecibles. Un corolario de todo ello es que virtualmente se ha detenido para ambas partes todo desarrollo económico significativo, de manera que las consecuencias desastrosas de esta guerra afectarán no solamente a las generaciones presentes sino también a las venideras. Instamos sinceramente a una cesación inmediata del fuego y pedimos a ambas partes que resuelvan sus controversias por medios pacíficos.

Apoyamos los derechos de los pueblos de Kampuchea y Afganistán a decidir sus propios destinos libres de toda injerencia externa, subversión y coacción. Pedimos que se concreten arreglos políticos en ambos países sobre la base de la retirada de las tropas extranjeras y el restablecimiento de su independencia, su soberanía, su integridad territorial y su condición de no alineados.

La cuestión de Corea debe resolverse en forma pacífica por medio del diálogo y negociaciones directas entre Corea del Norte y Corea del Sur. Las sospechas y las hostilidades mutuas profundamente arraigadas deben ceder su lugar a la comprensión, la confianza y la reconciliación nacional para sentar las condiciones apropiadas que lleven a la unificación pacífica del país.

A este respecto, apoyamos que se admita en las Naciones Unidas a ambas Coreas, del norte y del sur, puesto que ello aumentará las posibilidades de un diálogo y de la cooperación entre ellas y realzará las perspectivas de establecer una paz duradera en la península.

Nuestro mayor desafío sigue siendo la carrera de armamentos nucleares. Ello ha generado una atmósfera de terror e inestabilidad. Por cierto, mientras la posibilidad de una aniquilación total penda sobre todos, no podrá haber seguridad real para nadie. El concepto de guerra de las galaxias, otrora limitado al ámbito de la ficción científica, ahora amenaza con convertirse en una oscura realidad y la carrera de armamentos podría extenderse al espacio ultraterrestre. Lejos de fortalecer la paz y la seguridad internacionales, la carrera de armamentos siempre en aumento sólo sirve para agravar las tensiones existentes.

La falta de progreso en materia de control de armamentos es motivo de grave inquietud. Instamos a las superpotencias a que entablen un diálogo constructivo; debe reanimarse vigorosamente el impulso que lleva a ese propósito. Tenemos plena conciencia de que los detalles prácticos de la negociación requieren una labor ardua y, en definitiva siempre se debe tener presente la meta del desarme.

La comunidad internacional no puede aceptar sino un desarme total y, como primera medida, nos sumamos al conjunto en pro de la cesación total de los ensayos de nuevos sistemas de armas nucleares y de una congelación de la producción y almacenamiento de tales armas. También pedimos que se detenga la producción y proliferación de armas convencionales y se prohíba el ensayo, la producción y la proliferación de armas químicas.

El Africa al sur del Sáhara es un ejemplo de una región que todavía necesita desesperadamente asistencia. Allí la crisis está lejos de haber concluido. Aunque las precipitaciones fluviales han aumentado y de alguna manera se ha aliviado la sequía, el hambre masivo y la enfermedad todavía amenazan a millones de personas. Sin embargo, más allá de la crisis inmediata, se deben satisfacer las necesidades de rehabilitación a largo plazo de la región. Esperamos que el programa de acción que surgió del período extraordinario de sesiones sobre la crítica situación económica del Africa celebrado en la primavera pasada, reciba el apoyo financiero generoso de la comunidad internacional.

Los problemas del Africa al sur del Sáhara, que en parte se derivan de legados coloniales y en parte de catástrofes naturales, presentan un ejemplo patente de la injusticia básica de las actuales relaciones económicas internacionales. Es obvio que una infraestructura económica mundial más equitativa, en gran medida debería

proteger a la región de tales conmociones. Las restricciones comerciales, la baja de los precios de los productos básicos, las corrientes de capital reducidas y restringidas y las altas tasas de interés se combinan para perjudicar a las economías de los países en desarrollo. Por cierto, a menudo los países en desarrollo, y especialmente los menos adelantados, son los que sufren más por las fluctuaciones económicas mundiales, porque carecen de los medios para adaptarse a las condiciones cambiantes. Las naciones desarrolladas no pueden florecer a expensas de los países en desarrollo y esto no puede sino generar mayor intranquilidad, socavar la estabilidad social y, en definitiva, perjudicar también a los países desarrollados. En nuestro mundo interdependiente no tenemos más opción que la cooperación de las naciones ricas con las pobres, de los países desarrollados con los países en desarrollo.

Para poner fin a todo este malestar económico global, instamos a que se reanude el diálogo Norte-Sur y a que se establezca un nuevo orden económico internacional. La asociación creativa que ello entrañaría garantizaría relaciones económicas equitativas, daría nuevo dinamismo a la economía global y produciría muchas mejoras sociales y humanitarias.

Los diversos organismos especializados y órganos afiliados de las Naciones Unidas siguen desempeñando un papel prominente para ayudar a salvar la brecha que existe entre las naciones desarrolladas y en desarrollo. Mi propio país, Bhután, ha recibido grandísimos beneficios de esos organismos y órganos de las Naciones Unidas que han trabajado estrechamente con nuestro Gobierno, en aras del desarrollo social y económico del país. La cooperación de esas organizaciones ha llegado a todos los aspectos de nuestra vida nacional. En particular, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), al Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC), a la Organización Mundial de la Salud (OMS), al Programa Mundial de Alimentos (PMA), a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU), al Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades en Materia de Población (FNUAP) y a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por su valiosa asistencia.

Nuestro propósito es la autonomía y el trabajo de estas organizaciones nos ha ayudado a ubicarnos en el rumbo para alcanzar esa meta. Consideramos que la responsabilidad primordial del desarrollo de una nación incumbe a esa propia nación.

Deseo mencionar que ha sido desalentador el progreso en la aplicación del Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los Países menos Adelantados. Desgraciadamente, la asistencia suministrada es insuficiente para nuestras necesidades. Bhután se ha dedicado a adoptar medidas nacionales como se requieren en dicho programa. Hemos elaborado programas concretos a nivel de distrito e iniciado un proceso de descentralización de nuestra administración del desarrollo haciendo que nuestra población participara directamente, mediante organizaciones como los Comités de Desarrollo de Distrito; hemos establecido importantes reformas fiscales y, en general, hemos dado muestras de nuestra voluntad activa de hacer lo que corresponde. Sin embargo, es necesaria más asistencia externa antes de que siquiera podamos esperar llegar a los comienzos de una autonomía económica.

Bhután apoya activamente el concepto de la cooperación regional en el Asia meridional. Recientemente, al hablar ante la Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Harare, Su Majestad, el Rey de Bhután dijo:

"Un hecho sumamente positivo en nuestra región del Asia meridional ha sido la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, que comenzó oficialmente en diciembre pasado, en una reunión cumbre celebrada en Dhaka. La reunión cumbre manifestó la decisión de los siete dirigentes del Asia meridional de trabajar juntos para hallar soluciones a los problemas comunes, con ánimo de amistad, confianza y cooperación. Nuestra Asociación llevará adelante los objetivos de la autonomía individual y colectiva y promoverá la causa de la paz, el progreso y la estabilidad en el Asia meridional. La segunda reunión cumbre se celebrará a la brevedad y aguardamos con interés que se amplíe el progreso ya verificado."

Bhután está sinceramente comprometido con las Naciones Unidas porque considera que el enfoque multilateral de los problemas mundiales es el más eficaz. Problemas como la contaminación, las armas nucleares o el malestar económico global sólo pueden resolverse mediante la voluntad y el accionar colectivo de la comunidad internacional. Como todos bien sabemos, las Naciones Unidas enfrentan hoy la peor crisis financiera de su historia. El Secretario General ha tomado algunas iniciativas para hacer frente a los problemas inmediatos. El Grupo de Expertos Intergubernamentales de Alto Nivel, al que se confió la tarea de examinar las cuestiones administrativas y financieras de las Naciones Unidas ha presentado un informe sólido, que recomienda algunas reformas muy necesarias. En nuestro concepto, el informe merece nuestra más seria consideración.

Sr. VAN LIEROP (Vanuatu) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo el honor de hacerle llegar las felicitaciones y mejores deseos del Gobierno y el pueblo de la República de Vanuatu. Su elección unánime para presidir el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General es un tributo a usted y al Gobierno y pueblo de Bangladesh. Sumamos nuestra voz a las de quienes ya hablaron tan elocuentemente de su amplia experiencia, su competencia y su devoción a los principios e ideales que nos unen en este órgano mundial.

Felicitamos a su ilustre predecesor Jaime de Piniés, por la manera sobresaliente como presidió la Asamblea. Nos asociamos también a las numerosas expresiones de reconocimiento y elogio por la labor de nuestro Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar.

Nos complace advertir que el Secretario General haya recuperado la salud. Es de esperar que nosotros, las naciones del mundo, aliviemos la carga de su encumbrado cargo traduciendo nuestras expresiones de elogio en hechos concretos que estén en consonancia con nuestra Carta y con los sentimientos expresados por tantas palabras conmovedoras. Si ponemos nuestros hechos a la altura de tales palabras aseguraremos la futura buena salud de nuestro Secretario General y de las Naciones Unidas mismas; tal conducta podría asegurar incluso la buena salud de nuestro mundo tan perturbado.

El año pasado nos reunimos por estas mismas fechas para conmemorar el cuadragésimo aniversario de la fundación de nuestra Organización. Durante un breve período la atención del mundo se concentró en las Naciones Unidas y en las actividades espectaculares que se desarrollaban en el edificio de la Sede. Algunos observadores se sintieron atraídos, e incluso fascinados, por el brillo y entusiasmo obvios de ese acontecimiento histórico. Sin embargo, la mayoría esperaba ansiosamente los resultados que surgieran de nuestras ideas y reflexiones sobre lo que se había y no se había logrado durante los primeros 40 años y sobre dónde nos encontrábamos y a dónde nos dirigíamos. Para nosotros y para la mayoría del mundo no representó tanto un período de celebración como un período de evaluación crítica.

Hoy no celebramos un aniversario notable. Por lo tanto, hay menos cámaras, micrófonos, flashes y libretas de anotaciones ante nosotros. Se escriben menos palabras, se dicen menos e, incluso, son menos las escuchadas. No obstante, lo

que decimos y hacemos en este período de sesiones tendrá tanta importancia y será tan decisivo para el futuro de la raza humana como lo que se dijo y lo que se hizo en el período de sesiones anterior.

Este año el ambiente es más calmo y más moderado. Los aeropuertos, hoteles y restaurantes de la ciudad que nos sirve de anfitriona no están tan llenos de gente como hace un año. Las calles y autopistas que llevan a las Naciones Unidas no están tan atascadas con caravanas oficiales y el público en general no se ve tan afectado por nuestras deliberaciones y, en consecuencia, no se interesan tanto en ellas. Sin embargo, puesto que poco ha sido lo que ha mejorado desde que nos reunimos la última vez, el actual período de sesiones es, en un sentido muy real, tan dramático, urgente e intenso como el último. Una mirada rápida en torno del planeta nos revela por qué.

Las prisiones de Sudáfrica están todavía más colmadas que hace un año. Los campamentos de refugiados que albergan al pueblo de Palestina están más llenos de gente que hace un año. La guerra insensata y trágica entre el Irán y el Iraq ha dado por resultado un mayor número de muertos. En el Líbano, se ha privado a más niños de la inocencia de la juventud y se les ha convertido en soldados al haberse propagado aún más la muerte y la destrucción en esta tierra antaño tan serena. Chipre sigue siendo ocupada y dividida por un poderoso vecino.

Se ha acumulado una deuda mayor en Sudáfrica, hasta el punto de amenazar el progreso democrático de ese continente. Más poder de fuego y menos ayuda para el desarrollo se ha otorgado al pueblo de Centroamérica y se han erigido nuevos obstáculos en el sendero del proceso de Contadora. Algunos hablan de los cinco Estados de Centroamérica, olvidando la existencia de Belice y el hecho de que ese país alberga a muchos refugiados y también es vulnerable a la inestabilidad de la región.

Los pueblos de Kampuchea y del Afganistán no están más cerca que hace un año de que se les permita vivir en paz y elegir sus propios destinos, libres de toda injerencia extranjera. El pueblo del Timor Oriental y el de otros territorios de nuestra región no se han acercado más a la libertad de determinar su propio futuro de lo que estaban hace un año.

No estamos más cerca que el año pasado de la celebración de un plebiscito en el Sáhara Occidental. Sudáfrica no se ha acercado más que hace un año a la terminación de su ocupación ilegal de Namibia. Ciertos intereses económicos extranjeros no están más cerca de lo que estaban hace un año de la terminación de su saqueo y pillaje inmorales e ilegales de los recursos naturales de Namibia.

El tráfico ilegal de drogas mortíferas ha aumentado y se han arruinado más vidas jóvenes o, incluso, se las ha perdido, como resultado de ello. El terrorismo individual y de Estado sigue sin mitigarse, en desafío absoluto de toda norma conocida de decencia y sentido común. Francia continúa ensayando sus armas nucleares en nuestra región, haciendo caso omiso de las objeciones de los países de la región y del daño que causa a nuestro medio ambiente.

En todo el mundo hay más gentes hambrientas, sin hogar y desempleadas y, como resultado de ello, se sienten frustradas o desesperanzadas. Las disparidades en el ingreso real entre las naciones y entre los individuos han aumentado. Por todos lados que uno mire, los ricos se han enriquecido y los pobres se han empobrecido; empero, de alguna manera en medio de todo esto, el inventario de armamentos nucleares ha aumentado.

A pesar de todo, hay un leve destello de esperanza. Para millones de personas en todos los rincones del globo, las Naciones Unidas siguen representando las mejores cualidades de la humanidad. Simbolizan su sueño de justicia, igualdad y paz, y poco les importan las celebraciones y conmemoraciones.

A ellos les resultan muy remotas las cenas y recepciones diplomáticas, pero las Naciones Unidas y sus organismos especializados no lo son. Por eso es que debemos asegurarnos de que esta Organización no se vea destruida ni mutilada sino, más bien, fortalecida y convertida en un factor de mayor pertinencia.

La crisis financiera que enfrentan las Naciones Unidas, como todos saben, es en realidad una gran crisis política. Como tal, exige nuestra atención y, sobre todo, nuestra franqueza.

Se ha escrito mucho, e incluso más se ha dicho, sobre el tema de las imperfecciones de las Naciones Unidas. Los críticos señalan nuestros prolongados debates, discursos repetitivos, resoluciones estridentes y nuestros frecuentes derroches e ineficiencia. Esas críticas no carecen totalmente de fundamento puesto que existe un margen considerable para realizar mejoras.

Sin embargo, debemos preguntarnos por qué los críticos más vocingleros de las Naciones Unidas no comienzan haciendo un examen de conciencia franco. ¿Qué medidas han tomado para corregir deficiencias semejantes, si no peores, en los diversos órganos nacionales y locales de gobierno en sus respectivas jurisdicciones? ¿Debemos creer acaso que las Naciones Unidas es un caso único de derroche e ineficiencia frecuentes? ¿Es éste el único lugar en que se pronuncian demasiados discursos prolongados y se aprueban demasiadas resoluciones divisivas? Por supuesto que no.

Hagamos una pausa y consideremos cuidadosamente lo que han dicho los críticos más estridentes sobre el número excesivo de resoluciones aprobadas todos los años. Sucede que estamos de acuerdo con esa crítica; sin embargo, creemos que se queda corta. Debemos también preguntarnos por qué Chipre sigue ocupada, por qué los palestinos todavía no pueden regresar a sus hogares y ni siquiera pueden llamar patria a su patria, por qué sigue existiendo el apartheid en Sudáfrica, por qué Namibia todavía no es independiente y por qué han quedado aún sin resolver tantas otras cuestiones de nuestro programa.

Si las resoluciones anteriores y más moderadas se hubieran aplicado, la mayoría de estos problemas se habría resuelto y otros quizás no habrían surgido. Si las resoluciones actuales son más militantes o estridentes en su tono, la culpa no corresponde exclusivamente a los autores de ellas sino que deben compartir esa responsabilidad los que tuvieron en sus manos la posibilidad de moderar o reformar a esos Estados que han hecho caso omiso de sus obligaciones en virtud de la Carta, pero optaron por no ejercer el poder de su influencia. Su repetida falta de colaboración a la hora de aplicar la voluntad expresa de la comunidad internacional ha provocado la situación que ahora condenamos.

La falta ocasional de exactitud y concisión en nuestras diversas resoluciones es - estamos de acuerdo - una seria y lamentable deficiencia. Sin embargo, es una deficiencia de forma. Por otro lado, sí es una deficiencia sustantiva que se frustra activamente la voluntad de nuestra democracia internacional en tantos casos, y ello es aún más lamentable.

No cabe duda de que debemos considerar cambios en algunas de las prácticas y procedimientos, así como quizás en algunos aspectos de la estructura de las Naciones Unidas. Sin embargo, debemos tener cuidado, como dice el proverbio, de "no pecar por carta de más". Los cambios y las reformas son un cuchillo de doble filo. No puede esperarse que consideremos algunos cambios pero no otros. Tampoco podemos reformar la Organización sin contar con la voluntad de algunos Miembros de modificar su conducta y la de otros de reformarse a sí mismos.

El informe del Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel es un documento importante. Es evidente que dedicaron considerable reflexión y esfuerzo a su preparación. Encomiamos al Grupo de los 18 por su labor en nuestro nombre. Las conclusiones de este informe merecen nuestra detenida consideración puesto que es obvio que hemos llegado a una etapa decisiva en la historia de esta Organización y a otra etapa decisiva en el proceso de la cooperación internacional.

Este año, al igual que en años pasados, se nos ha recordado la vulnerabilidad y las imperfecciones de la humanidad. En tierras tan distantes geográficamente entre sí como las Islas Salomón y Camerún, la muerte y la destrucción golpearon sin advertencia en forma de un ciclón insólitamente grave en un caso y de un escape de gas volcánico en el otro; es como si la naturaleza hubiera recurrido a estos ásperos métodos para asestar un doloroso recordatorio de su misterio, de su poder y del hecho de que, como naciones individualmente consideradas, todas somos vulnerables.

En tierras políticamente tan distantes entre sí como los Estados Unidos y la Unión Soviética, dos incidentes aislados que suponen imperfecciones tecnológicas y errores humanos de cálculo causaron grandes desastres que tuvieron repercusión y traumatizaron a pueblos muy alejados de las fronteras de esos dos Estados poderosos. La trágica explosión del transbordador espacial "Challenger" y el accidente igualmente trágico de la planta nuclear de Chernobyl subrayan las imperfecciones científicas de la humanidad y el muy tenue margen de error que separa al progreso científico del desastre. En un sentido similar, estos dos accidentes recuerdan también el delgado margen de error que existe entre la política de disuasión nuclear y la posibilidad de la aniquilación nuclear de toda la raza humana por accidente. Nos recuerdan que, a menos que trabajemos juntos, ningún avance tecnológico podrá salvar al hombre de sus propias invenciones.

¿Cuántos otros recordatorios habrá antes de que ocurra un desastre mayor?  
¿Cuántas otras lecciones necesitamos? ¿Debemos esperar pruebas adicionales de la naturaleza homicida y suicida de la carrera de armamentos nucleares o podemos por fin decir que ya es suficiente?

Mientras el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachev se preparan para mantener su segunda reunión en la cumbre, observamos un paso positivo en el acuerdo de Estocolmo recientemente concertado. Es de esperar que la flexibilidad demostrada en las etapas finales de las negociaciones de este acuerdo y la confianza que demuestran sus términos, les permitan tomar nuevas medidas en el largo camino hacia una paz duradera.

El establecimiento de la confianza en Europa es sólo una dimensión de la búsqueda mundial de la paz. La confianza en el proceso del multilateralismo debe evidenciarse también en nuestra labor en las Naciones Unidas, para asegurar la permanente actualidad de la Organización y su valor para las generaciones futuras.

Ninguno de nosotros - grandes o pequeños, orientales u occidentales, del norte o del sur - puede permitirse el lujo de denigrar esta Organización de palabra o de hecho; todos necesitamos de las Naciones Unidas, y algunos simplemente reconocemos que las necesitamos más de lo que otros lo reconocen.

Pasemos ahora al Africa meridional. Esta región, más que ninguna otra, pone a prueba la voluntad y determinación de la comunidad internacional.

El extinto W.E.B. Dubois escribió, en notables palabras, que "el problema del siglo XX es el problema de las líneas raciales". Pese a su sabiduría y perspicacia, dudo que este renombrado historiador supiera en realidad cuán proféticas iban a resultar esas palabras. Nació en una sociedad que recién había puesto fin a su forma de esclavitud legalizada. El racismo todavía cundía en su tierra y la segregación era una forma de conducta aceptable. Africa, Asia y el Caribe estaban colonizados y sus pueblos presos en las garras de quienes los consideraban apenas como productores infrahumanos de materias primas para sus fábricas voraces.

Mucho ha cambiado desde entonces. Dubois y otros lograron, a lo largo de décadas de difícil lucha, doblegar a los segregacionistas y cambiar el rostro y el alma de la tierra en que nacieron. Sus hijos tienen esperanzas donde antes sólo había desesperanza.

La mayoría del Africa, Asia y el Caribe - gracias a los esfuerzos de sus respectivos pueblos - es políticamente independiente. Sus hijos también tienen esperanzas, cuando antes sólo conocían el desaliento.

Lamentablemente, Sudáfrica es una tierra en la que no ha pasado el tiempo. A pesar de su nivel tecnológico propio del siglo XX, su pueblo sigue siendo víctima de las actitudes retrógradas que prevalecían en el siglo pasado.

Hasta en la muerte el pueblo sudafricano es despreciado. Hace pocas semanas, en un lugar llamado Evander, 177 seres humanos perdieron la vida en un accidente de una mina de oro. Este desastre podría haberse evitado, pero la preocupación por la seguridad de los mineros no figura entre las prioridades de Sudáfrica. La compañía minera involucrada identificó a los cinco blancos muertos por sus nombres, ocupación y estado civil, y proporcionó al detalle el número de hijos que tenía cada uno. Los 172 negros muertos fueron identificados sólo como "miembros de distintas tribus": hasta en la muerte fueron privados de su dignidad.

Este no fue el peor accidente minero de Sudáfrica y tampoco es el peor ejemplo de la inhumanidad de ese régimen. Sin embargo, es un buen ejemplo de cuán generalizado es su racismo: los retoques más recientes carecen prácticamente de relevancia. Pese a los esfuerzos de algunos por pintar un cuadro distinto, su intransigencia para cambiar en forma significativa es tan evidente hoy como en el pasado.

El régimen de apartheid no se limita a aterrar al pueblo de Sudáfrica. Su sistema se ha impuesto también al pueblo de Namibia, y constituye una amenaza para la supervivencia de cada uno de los Estados de la línea del frente. En los hechos, ese régimen desafía a todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Ninguno de nosotros podría aceptar tal tipo de conducta en nuestros propios países. ¿Por qué permitimos entonces que las tropas de asalto de Pretoria se llamen a sí mismas un gobierno legítimo? ¿Por qué algunos de nosotros seguimos vacilando en alinearnos junto a un pueblo que sólo busca su derecho a caminar en su propia tierra como seres humanos libres?

¿Por qué algunos de nosotros cerramos nuestros ojos al hecho de que el régimen de Pretoria ya ha impuesto sanciones a los Estados africanos vecinos con el propósito de que éstos traicionen sus principios y a sus propios pueblos? ¿Cómo es posible que quienes se oponen a las sanciones aduzcan estar preocupados por la suerte de la población negra de Sudáfrica cuando el apartheid en esencia no es otra cosa que la institucionalización de sanciones contra esa misma población?

¿Cuánto más habrá que esperar para que algunos finalmente se decidan a sumarse a la batalla contra este mal? ¿Qué grado de brutalidad e insensibilidad los habrá de impulsar por fin a la acción? ¿Deberemos esperar hasta el siglo próximo para que sus actitudes se pongan a la altura de este siglo?

Pasando a nuestra esfera, la del Pacífico meridional, señalamos a la Asamblea General el hecho de que allí se encuentran muchos de los territorios no autónomos que aún existen en el mundo. Pocas veces dejamos de mencionar esta realidad, porque nada plantea una mayor amenaza a la estabilidad y tranquilidad de nuestra región y nada constituye una mayor contradicción respecto de la Carta de las Naciones Unidas y los diversos pronunciamientos de la Organización.

En el mundo moderno, el colonialismo es tan anacrónico como el apartheid. ¿Qué puede estar más pasado de moda que la noción de que un determinado pueblo es incapaz de decidir por sí mismo quién es, qué desea ser y cómo quiere vivir?

Por esta razón, el mantenimiento del colonialismo en medio del Pacífico meridional resulta inaceptable. Los Estados de nuestra región se pronuncian con voz clara sobre este tema. Estamos tan convencidos de esta verdad como lo están los Estados de otras regiones de que el colonialismo no tiene lugar en su seno.

En agosto, los Jefes de Gobierno de los 13 Estados miembros del Foro del Pacífico Meridional decidieron pedir a las Naciones Unidas que colocaran a Nueva Caledonia en su lista de territorios no autónomos. Esta medida fue considerada pero nunca adoptada en el pasado. En el pasado, los países del Foro creían que la Potencia administradora reconocería sus responsabilidades en la esfera de la descolonización y actuaría en consonancia. Los acontecimientos del año transcurrido nos convencieron de lo contrario.

En septiembre, los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados - integrados por 101 miembros - apoyaron nuestra iniciativa regional. En la Octava Reunión Cumbre celebrada en Harare, Zimbabwe, los Jefes de Estado y de Gobierno instaron vigorosamente a la Asamblea General en su cuadragésimo primer período de sesiones a colocar a Nueva Caledonia en la lista de Territorios no autónomos. También reconocieron al movimiento de independencia de Nueva Caledonia - el Front de Libération Nationale Kanak et Socialiste (FLNKS) - como observador. Habiéndose sumado a estas decisiones unánimes, Vanuatu tiene la esperanza de que esta Asamblea general adopte las medidas apropiadas.

No tenemos problemas con la Potencia administradora y no provocaremos ninguno; si se nos insulta o si se nos arrojan piedras, no responderemos de la misma manera. Los principios en juego son demasiado nobles, nuestra Carta es demasiado explícita y las diversas resoluciones son demasiado claras para que nos permitamos el lujo de dejarnos arrastrar a actitudes tan inútiles e insensatas.

Se nos ha dicho de que todo esto es culpa nuestra. ¿Cómo es posible? Vanuatu no colonizó Nueva Caledonia; Vanuatu no redactó la Carta de las Naciones Unidas. Vanuatu no patrocinó las diversas resoluciones sobre descolonización, y no fue un representante de Vanuatu quien pronunció por primera vez las palabras "libertad", "igualdad" y "fraternidad".

No podemos atribuirnos méritos individualmente. Vanuatu es uno de los 13 países del Foro del Pacífico Meridional, uno de los 99 países y dos movimientos de liberación en el Movimiento de los Países No Alineados y uno de los 159 países que integran las Naciones Unidas.

En el pasado se nos dijo que Australia tenía la "culpa"; otro día, que era Nueva Zelandia; otro que era Fiji; luego que era Papua Nueva Guinea; otras veces que eran las Islas Salomón o Samoa. A cada uno se le ha adjudicado la responsabilidad de promover que el caso de Nueva Caledonia se traiga a las Naciones Unidas, excepto a la única parte que verdaderamente merece tener esa responsabilidad: la Potencia administradora; pero ésta optó por no proceder a realizar lo que había prometido al pueblo colonizado de Nueva Caledonia; por lo tanto, sólo puede echarse la culpa a sí misma.

Se nos ha dicho también que se pondría fin a la ayuda económica a Vanuatu si persistimos en traer a las Naciones Unidas la cuestión de Nueva Caledonia. Esta es una sugerencia sumamente desafortunada. Naturalmente, no queremos que termine esta ayuda. Vanuatu, después de todo, es un país pequeño en desarrollo, y, de hecho, es uno de los países menos adelantados. No obstante, no se nos intimidará de esta manera ni de ninguna otra forma. Se han hecho y llevado a cabo amenazas semejantes contra otros países. Vanuatu no es el primero y probablemente no será el último a quien se amenace de esta manera. Lo lamentamos pero así es la vida. Siempre hemos creído que la Potencia administradora está por encima de tales acciones; seguimos esperando que así sea. Sin embargo, de no ser así, Vanuatu ha de sobrevivir y Nueva Caledonia también logrará la independencia. Nadie ha de detener ese proceso.

Por último, también se nos dijo que la Declaración Política de los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados carece de significado. Se nos dijo: "no lo dicen con seriedad; han de cambiar de opinión cuando lleguen a las Naciones Unidas".

Nos parece increíble que alguien crea que los líderes de los países no alineados no actúan en serio cuando emiten una Declaración Política. Para nosotros carece de sentido que alguien crea que ellos no dicen lo que creen ni creen lo que dicen.

¿Cómo alguien puede esperar que los representantes de los países no alineados en las Naciones Unidas actúen contrariamente a una declaración clara y explícita hecha por sus Jefes de Estado o de Gobierno? O, lo que es más increíble ¿cómo puede alguien esperar que los países no alineados en las Naciones Unidas olviden su propia historia y den marcha atrás en una posición adoptada unánimemente en la

cumbre sobre lo que, claramente, es una cuestión de descolonización? ¿Cómo alguien puede esperar que algún Miembro de las Naciones Unidas diga que esta Organización ni siquiera debe considerar el caso como una cuestión colonial? ¿Cómo alguien puede poner en tela de juicio la competencia de las Naciones Unidas para examinar esta cuestión? ¿Quién entre nosotros está dispuesto a hacer uso de la palabra y a expresar falta de confianza en la justicia y objetividad del proceso de descolonización que nosotros mismos hemos establecido y que supervisamos?

Vanuatu nunca podría pedir a nación alguna que haga algo que tan patentemente choca contra sus propios principios y contra la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos que Francia, la Potencia administradora de Nueva Caledonia, no piense pedir a ninguna nación que haga tal cosa.

Francia sigue siendo nuestra amiga; sus representantes y sus ciudadanos son, con toda sinceridad, bien recibidos en Vanuatu. Pensamos que también se les recibirá bien en una Nueva Caledonia independiente. Entendemos muy bien las limitaciones políticas y otras dificultades que enfrenta Francia en Nueva Caledonia, debido a la presencia de una numerosa población de colonos. Ha enfrentado similares limitaciones en el pasado, al igual que otras Potencias administradoras.

El movimiento de independencia de los países de la región ansía trabajar en forma constructiva con el Gobierno francés en el proceso de descolonización. Por ello, deseamos que las Naciones Unidas desempeñen su papel habitual. ¿Qué podría ser más razonable?

Indonesia, nuestra vecina, vasta e influyente, es un país al que respetamos y cuya lucha por liberarse de la colonización siempre hemos ponderado. Todos sabemos que ocasionalmente también hemos disentido con algunas de sus políticas en nuestra región. Pese a estos factores de desacuerdo, Vanuatu siempre se ha considerado amiga de Indonesia y siempre lo será. En la mayoría de las cosas estamos de acuerdo, y en unas pocas no; sin embargo, escuchamos atentamente la posición de Indonesia sobre esos temas; analizamos lo que se dice y tomamos cuidadosamente nota de las áreas en que, como cuestión de principios, no estamos de acuerdo y de aquéllas en que sí convenimos.

Nada es estático; sólo la evolución es una constante. Nunca hemos temido dar a conocer a Indonesia los puntos de desacuerdo. De igual manera, no tememos darle a conocer en qué estamos de acuerdo. Hoy lo hacemos nuevamente como un amigo sincero.

Nos complace la capacidad de Indonesia y de Papua Nueva Guinea para resolver de manera positiva y conciliatoria algunos de los problemas que surgieron a lo largo de sus fronteras. Como Estado de Melanesia, que comparte un rico patrimonio

cultural con otros pueblos melanesios, Vanuatu aprecia las medidas tomadas para asegurar la supervivencia de la diversidad cultural y del pluralismo étnico en nuestra región. Elogiamos a Indonesia y a Papua Nueva Guinea por las medidas que han tomado al respecto. Ambas merecen el mayor reconocimiento y apoyo por estas iniciativas y las que han de seguir.

En Timor Oriental apoyamos los intentos del Secretario General por producir una solución aceptable. Sus esfuerzos humanitarios merecen el apoyo de toda la comunidad internacional. Las negociaciones entre Portugal e Indonesia son un indicio alentador. Como siempre lo hemos declarado, hemos de apoyar plenamente los deseos auténticos del pueblo de ese Territorio.

La nuestra es una tarea monumental. Las Naciones Unidas están encargadas de considerar y de resolver grandes cuestiones algunas de las cuales, de una u otra forma, parecen haber mortificado a la humanidad desde los comienzos que registra la historia. Todavía no hay respuesta fácil o solución rápida para alguna de estas cuestiones.

Así como el proceso de la naturaleza para crear petróleo o minerales preciosos llevó siglos de agitación y de fermento de diversos elementos, igualmente el proceso de crear un mejor futuro llevará años de esfuerzos a todas las naciones representadas en este recinto y a algunas que todavía no están representadas aquí. Hemos comenzado ese proceso. Continuémoslo y leguemos a las generaciones futuras la posibilidad y los medios para mejorar los humildes esfuerzos de esta generación.

Sr. MTETWA (Swazilandia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: En primer término permítame hacerle llegar los saludos fraternales de Su Majestad el Rey Mswati III a usted y a todos los Miembros de las Naciones Unidas. Además, permítame que exprese las más cálidas felicitaciones de mi delegación por su merecida elección para la Presidencia de este cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por cierto, nos agrada muchísimo su elección para dirigir esta augusta Asamblea puesto que estamos profundamente convencidos de que con su amplia experiencia y prudente liderazgo esta Asamblea estará eminentemente dotada para abordar efectivamente los muchos problemas angustiantes que enfrenta la humanidad en este decenio.

La delegación de Swazilandia agradece especialmente el notable papel que desempeñó el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, al haber señalado a la atención del Consejo de Seguridad cuestiones que en su opinión amenazaban la paz y la seguridad internacionales.

Vivimos hoy en un mundo inestable, amenazado por todo tipo de conflictos interestatales o globales. Por eso, es imperativo que, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, defendamos nuestra Carta e interpretemos sus disposiciones con la mayor atención.

Hoy la paz y la seguridad parecen esquivas. Muchas naciones tienden a ser indiferentes ante las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. De persistir esa tendencia, muy pronto caerá sobre el mundo un armagedón, y el desarrollo económico pacífico y la buena vecindad serán cosas del pasado.

El mundo necesita en gran medida un desarme completo. La acumulación de armas de destrucción en masa por las naciones grandes y pequeñas amenaza la propia existencia de la humanidad. Mientras mucha gente se preocupa más por un holocausto nuclear de cierto tipo, recordemos que muchas de las guerras libradas en el pasado y las que se libran hoy ocasionaron y ocasionan la pérdida de millones de vidas merced al uso de armas convencionales.

A lo largo de los años, hemos sido testigos de burdas violaciones de la Carta de las Naciones Unidas. Tales violaciones afectan contrariamente a la conducta civilizada y son causa directa de las tiranteces en todo el mundo. Mi delegación espera que las naciones que han cedido a la tentación de desacatar la Carta recapaciten en aras de la paz y de la seguridad.

Mi delegación se preocupa además por los actos de terrorismo prevalecientes y por otros actos conexos que los Estados Miembros estimulan para socavar el sistema socioeconómico de Estados soberanos. Esos actos han constituido y constituyen aún una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. De ahí que mi delegación exhorte a todos los Estados Miembros a que se abstengan del terrorismo internacional y lo combatan, al igual que de acciones similares encaminadas a desestabilizar y derrocar a otros Gobiernos.

Respecto a los derechos humanos, éstos revisten importancia crucial en el mundo. Es lamentable que aún tengamos que oír hablar de la existencia de torturas, desapariciones y asesinatos despiadados en muchas partes del mundo. La comunidad internacional tiene el deber de alentar el respeto a los derechos humanos. El racismo, la discriminación racial, el apartheid, la explotación del trabajo de menores de edad y cosas similares constituyen violaciones de los derechos humanos que deben condenarse y desalentarse.

Los elementos de inestabilidad en la economía mundial sólo podrán resolverse merced al mantenimiento de un rápido ritmo de recuperación de los países en desarrollo en base a la flexibilidad de los países desarrollados.

La recesión mundial ha tenido consecuencias graves en la economía de Swazilandia. Nuestra actuación económica y financiera ha empeorado y las tasas de inflación han llegado como promedio a un 15%, en tanto que las tasas de interés han bajado de manera considerable. Aumenta el desempleo, mientras siguen estancados los sectores de la producción y la manufactura. La baja del 50% en el valor de nuestra moneda ha duplicado nuestra carga del servicio de la deuda.

Deseo reafirmar la política de mi Gobierno regida por el pragmatismo más que por el realismo político e ideológico. Sin embargo, el Gobierno del Reino de Swazilandia, sigue apegado a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, especialmente con respecto a los que atañen a la libre determinación y la independencia de los pueblos bajo dominación colonial o cualquier otro tipo de opresión. El Reino de Swazilandia reitera su adhesión a la solución de las controversias mediante negociaciones pacíficas y a la abstención del uso de la fuerza. Mi Gobierno tiene el propósito de elevar el bienestar económico y social de la humanidad en la unidad, la libertad y el amor recíprocos. Estamos convencidos de que si prevaleciese esta atmósfera, las generaciones venideras gozarán de los frutos de la unidad, la paz y la estabilidad.

Swazilandia es un país amante de la paz y, por tanto, se siente muy perturbada por la situación imperante en la política mundial. La situación en el Oriente Medio sigue envenenando las deliberaciones de la comunidad internacional.

Mi delegación tiene plena conciencia de la situación existente en el Líbano. Por eso, quisiéramos encomiar al pueblo libanés por sus esfuerzos incansables en pro de su desarrollo socioeconómico y político. Mi delegación sigue firmemente convencida de que la paz en el Líbano sólo podrá lograrse mediante el retiro completo de todas las tropas extranjeras de su territorio. Sólo entonces los libaneses controlarán su propio destino.

La guerra que se libra en el Golfo Pérsico también es motivo de grave preocupación para la comunidad internacional. Mi delegación insta humildemente a todas las partes interesadas a que den muestras de moderación moral y resuelvan sus controversias por medios pacíficos.

En cuanto a la cuestión de la paz y la seguridad mundiales es importante que hagamos referencia a la delicada situación política que sigue dividiendo a Corea del Norte y Corea del Sur. La reunificación de Corea es una cuestión que deben decidirla los propios coreanos en negociaciones directas. Las Naciones Unidas siguen teniendo el deber de alentar la reanudación de esas conversaciones sin condiciones previas, ni injerencias externas.

En el Asia sudoriental, la prolongada ocupación de Kampuchea por fuerzas extranjeras sigue privando al pueblo de Kampuchea de su derecho a la libre determinación. Las actividades actuales de esa fuerza invasora han obligado a muchos miles de personas a huir de su patria para pasar a la vecina Tailandia. Esto de por sí ha agravado el problema de los refugiados y constituye una pesada carga para la economía tailandesa. El problema de Kampuchea plantea una grave amenaza para la paz y seguridad regionales.

En cuanto a la presencia de tropas extranjeras en el Afganistán, mi delegación respalda plenamente la decisión de la Asamblea General en que se pide el retiro de todas las tropas. Esperamos que ese retiro constituya el primer paso esencial hacia la normalización de la situación.

Mi delegación agradece al Secretario General y a todos los interesados los esfuerzos incansables que despliegan por encontrar una solución pacífica a la cuestión namibiana, y los felicita por ello. Mi delegación estima que la cuestión de Namibia debe arreglarse sobre la base de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

En cuanto al apartheid, mi Gobierno y el pueblo de Swazilandia lo aborrecen y consideran que debe desmantelarse. Swazilandia está inquebrantablemente comprometida respecto a los principios de la democracia no racial, la no alineación y el respeto cabal de la dignidad humana, la justicia y la coexistencia pacífica con todos.

Mi delegación se siente seriamente inquieta por la gran cantidad de refugiados en Africa, y no desconoce la carga económica y social que se impone a los países africanos de asilo, cuyas débiles economías padecen los efectos negativos de la situación. Swazilandia se encuentra en esta categoría. Mi delegación acogió con beneplácito la celebración en 1984 de la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa, cuyo objetivo fue hallar soluciones duraderas al problema de los refugiados. Mi delegación exhorta a la comunidad internacional, a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados a que cooperen en debida forma para llevar a la práctica los proyectos aprobados en la Conferencia. Swazilandia exhorta a todos los países y organizaciones internacionales a que presten asistencia al socorro y rehabilitación de los refugiados, que son muchos en la actualidad en este pequeño Reino.

Mi delegación también apoya las medidas adoptadas por la Asamblea de Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana con miras a conceder ayuda financiera y material a los Estados del Africa meridional. En consecuencia, apreciará las medidas rápidas que adopten todos los Estados, organizaciones internacionales, las Naciones Unidas y sus organismos.

Finalmente, deseo reafirmar la fe y la confianza de Swazilandia en las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas siguen siendo el único foro internacional adecuado para encontrar solución a los principales problemas actuales del mundo. Por lo tanto, nos corresponde a todos, como Estados Miembros, renovar nuestra adhesión a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Sr. QIONIBARAWI (Fiji) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Mi delegación se une a las demás para felicitarle cálidamente por su elección a la Presidencia de este período de sesiones de la Asamblea General. También felicitamos a su predecesor, el Sr. de Piniés, de España, por su distinguida conducción del cuadragésimo período.

El año 1986 ha sido designado Año Internacional de la Paz. Sinceramente, esperamos que la retórica elocuente y los elevados sentimientos tan característicos de los debates recientes se transformen en medidas auténticas y significativas. La posición privilegiada de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad les impone la responsabilidad primaria de ofrecer el ejemplo. En particular, sobre las dos superpotencias recaen las obligaciones más graves hacia la comunidad internacional. Por tanto, acogemos con gran beneplácito la reunión de los dos máximos dirigentes, que se celebrará dentro de unos pocos días.

En la búsqueda de la paz y de un mundo libre de las armas nucleares, la creación de zonas libres de ellas puede desempeñar un papel prominente. Con este fin, los 13 países independientes que integran el Foro del Pacífico Meridional, en su decimosexta reunión de Rarotonga, en julio del año pasado, aprobaron el Tratado para establecer una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Meridional. Hasta ahora 10 miembros del Foro han firmado el Tratado, y cuatro lo han ratificado; y esperamos que entre en vigencia antes de fines de este año. Significará una contribución tangible a los esfuerzos de desarme, a la limitación de los armamentos y al fomento de la paz y la seguridad internacionales.

En la 17a. reunión del Foro del Pacífico Meridional, celebrada el mes pasado en Suva, Fiji, los miembros expresaron la firme esperanza de que los Estados poseedores de armas nucleares reconocieran las preocupaciones y aspiraciones de los pueblos de la región y firmaran el Protocolo cuando fuera abierto a la firma. A este respecto, el Foro manifestó su placer por el hecho de que algunos Estados elegibles para firmar los Protocolos ya hubieran indicado que el tema recibiría una consideración rápida y favorable.

Si bien las naciones del Pacífico Meridional procuramos asegurar que la región continúe libre de armas nucleares, nos preocupa profundamente que ante nuestra oposición firme, unánime y de larga data, el Gobierno de Francia continúe arrogantemente su programa de ensayos nucleares en Mururoa. ¿Por cuánto tiempo más puede un país que profesa ser el líder mundial en el respeto al derecho internacional y a sus obligaciones, ha de continuar actuando de manera tan arrogante? Si, como afirma Francia, los ensayos nucleares son tan vitales para la seguridad de los intereses de la alianza occidental, quizás los Estados Unidos puedan examinar la posibilidad de conceder a Francia el uso de Nevada para llevar a cabo sus ensayos. Por otra parte, si los ensayos son tan seguros como se afirma, entonces hay buenas razones para trasladar los ensayos a su isla Mediterránea de Córcega, o al propio territorio de Francia.

El proceso de descolonización y de libre determinación de los pueblos dependientes aún no se ha completado en nuestra región, el Pacífico Meridional. En su reunión de Suva el mes pasado, los 13 países independientes del Foro del Pacífico Meridional reafirmaron:

"El apoyo de la transición pacífica a la independencia de Nueva Caledonia, de conformidad con los derechos y las aspiraciones naturales del pueblo autóctono, y como una forma de garantizar los derechos y los intereses de todos los habitantes de esta sociedad multirracia1."

Los miembros del Foro acordaron buscar la reinscripción de Nueva Caledonia en la lista de los territorios no autónomos de las Naciones Unidas. La Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Harare respaldó plenamente esta exhortación e instó al cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General a que actuara de manera acorde. Respaldo ese esfuerzo y sinceramente espero que el esfuerzo conjunto de los países miembros del Foro del Pacífico Meridional de las Naciones Unidas reciba el apoyo unánime cuando el tema sea considerado en este período de sesiones de la Asamblea.

En forma análoga, el Foro del Pacífico Meridional observó que los pueblos de la Federación de Estados de Micronesia, las Islas Marshall, Palau y las Marianas Septentrionales ya han ejercitado su derecho a la libre terminación, algunos de ellos hace muchos años. Han solicitado la finalización del Acuerdo de Fideicomiso. Los miembros del Foro respetan sus deseos e instan a una rápida terminación del Acuerdo de Fideicomiso sobre Micronesia, de acuerdo con la resolución del 28 de mayo del Consejo de Administración Fiduciaria.

Como contribución al mantenimiento de la paz y el logro de una solución aceptable y duradera a la cuestión del Oriente Medio, Fiji ha suministrado tropas para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Líbano, desde 1978. Mi Gobierno celebra la decisión de los Estados que habían retenido el pago y comienzan a pagar ahora sus cuotas a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), y les insta a que paguen sus atrasos. También instamos a todos los países a que paguen en su totalidad y rápidamente las cuotas que les corresponde, puesto que la falta de pago de cualquier Estado, y especialmente de las principales Potencias, resulta una carga injusta para los países que contribuyen con tropas, y particularmente para los países en desarrollo más pequeños. Resulta lamentablemente irónico que mientras grandes y sólidas naciones, por cualquier razón, deben enormes sumas a la Organización, a los países contribuyentes con tropas se les deba más de 250 millones de dólares. Para mi pequeño país, una deuda de 18 millones de dólares no es poco.

Creemos que el informe del Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficiencia del Funcionamiento Administrativo y Financiero de las Naciones Unidas constituye una base valiosa para mejorar la eficiencia y la eficacia de esta Organización. De manera especial apoyamos las recomendaciones destinadas a reducir a las instituciones y estructuras dentro del sistema de las Naciones Unidas. Avalamos plenamente la exhortación para que se racionalicen el papel y las funciones de los organismos superpuestos. En definitiva, sin embargo, es la voluntad política de los Estados Miembros la que decidirá si la actual crisis financiera habrá de ser resuelta, ubicando a la Organización sobre bases más sólidas.

Mi Gobierno está profundamente conmovido por los acontecimientos trágicos acaecidos en el Africa meridional. Esperamos sinceramente que el buen sentido pueda aún prevalecer y se ponga fin al aumento de la violencia. Estamos totalmente de acuerdo con las medidas convenidas por el Commonwealth e instamos a los países aún renuentes a unirse a esta iniciativa.

Ya no se puede seguir tolerando por más tiempo que Sudáfrica ocupe ilegalmente a Namibia y continúe resistiendo el Plan de las Naciones Unidas para Namibia que figura en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. La comunidad internacional y el pueblo de Namibia no pueden ser reducidos a la impotencia porque algunos no estén dispuestos a tomar medidas eficaces.

Deploramos profundamente los actos agresivos de Estados que amenazan con socavar la soberanía y la integridad de otras naciones. Junto con muchos otros, nuestro Gobierno está profundamente preocupado por la situación de Kampuchea, que sigue sin modificaciones. Refrendamos nuevamente el llamamiento para una solución política global que logre la retirada completa de todas las fuerzas extranjeras y permita al pueblo de Kampuchea determinar su propio destino a través de elecciones libres e imparciales. Creemos que la propuesta de ocho puntos planteada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática contiene todos los elementos necesarios para una solución justa.

También reafirmamos el apoyo de nuestro Gobierno al pedido generalizado de retirada de las fuerzas extranjeras del Afganistán y restablecimiento de la auténtica independencia y soberanía del pueblo afgano.

Nuestro Gobierno también acoge con beneplácito la reciente reanudación de los contactos entre Corea del Norte y Corea del Sur. Mientras no se produzca la reunificación, apoyamos totalmente el ingreso de las dos Coreas en esta Organización.

Es trágico que todavía no se haya dado una solución al problema palestino. A nuestro juicio, toda solución justa y duradera debe incluir el derecho del pueblo palestino a una patria así como a la existencia y la seguridad de todos los Estados de la región, incluyendo a Israel.

Nuestro Gobierno asimismo apoya plenamente la integridad territorial, la independencia y la soberanía de Chipre. En nuestra opinión, la misión de buenos oficios bajo los auspicios del Secretario General parece ofrecer las mejores esperanzas para una solución viable del problema de Chipre.

Nuestro Gobierno también aplaude calurosamente los denodados e ímprobos esfuerzos del Secretario General y sus colaboradores en la mediación en muchos puntos de turbulencia de todo el mundo. Aunque el progreso no es fácil, los exhortamos a no cejar en su valioso papel de mantenimiento de la paz.

Uno de los problemas más graves que afronta el mundo moderno es el del uso indebido de estupefacientes, que afecta a naciones grandes y pequeñas, ricas y pobres. La comunidad internacional debe actuar con rapidez y determinación, y en total acuerdo, para erradicar este flagelo. Apoyamos con vigor la celebración de la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas y esperamos que tenga como resultado medidas firmes y eficaces de cooperación internacional.

El terrorismo internacional se manifiesta en formas cada vez más horrorosas. Condenamos todos los actos de violencia sistemática para alcanzar fines políticos que resulten en muertes o lesiones de personas inocentes. Para acabar con el terrorismo será necesaria una mayor cooperación entre las naciones. Al mismo tiempo, deben abordarse con urgencia sus causas profundas.

La siempre onerosa deuda externa, el proteccionismo creciente y la reducción de los precios de los productos básicos siguen asolando las economías del mundo en desarrollo. Si bien en las regiones más amplias se presta alguna atención a estos problemas, se tiende a soslayar a los países pequeños, en particular los insulares. La mayoría de los Estados insulares más pequeños del Pacífico padecen una aguda escasez de recursos naturales. Para todos nosotros, el mar representa un activo vital, pero en su mayor parte no lo podemos explotar en forma suficiente debido a la falta de tecnología, pericia y capital. Procuramos un trato justo y equitativo que nos permita aprovechar estos recursos y con ello contar con los medios para que nuestros pueblos tengan un mejor nivel de vida. Con este fin, los pueblos del Pacífico creemos firmemente en la ayuda propia, pero todos nuestros esfuerzos quedarán anulados a menos que se nos dé un acceso razonable a los mercados comerciales de los países en desarrollo.

Señor Presidente: nuestra delegación le asegura su total cooperación durante su desempeño del cargo. Esperamos que la historia juzgue a este cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General como uno de los más fecundos y que logre soluciones de largo alcance para los problemas más urgentes que acucian al mundo y a nuestra Organización.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas.

